CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

# LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

## D. PABLO AVECILLA.

UN HOMBRE IMPORTANTE.

por D. Narciso Serra

8 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

Imp. de C. Gonzalez.—S. Anton, 26.
1857.

# Catálogo *de las obras dramáticas de la propiedad del* Círculo Literario Comercial.

## DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Trianfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandidos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

## COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

# UN HOMBRE IMPORTANTE.

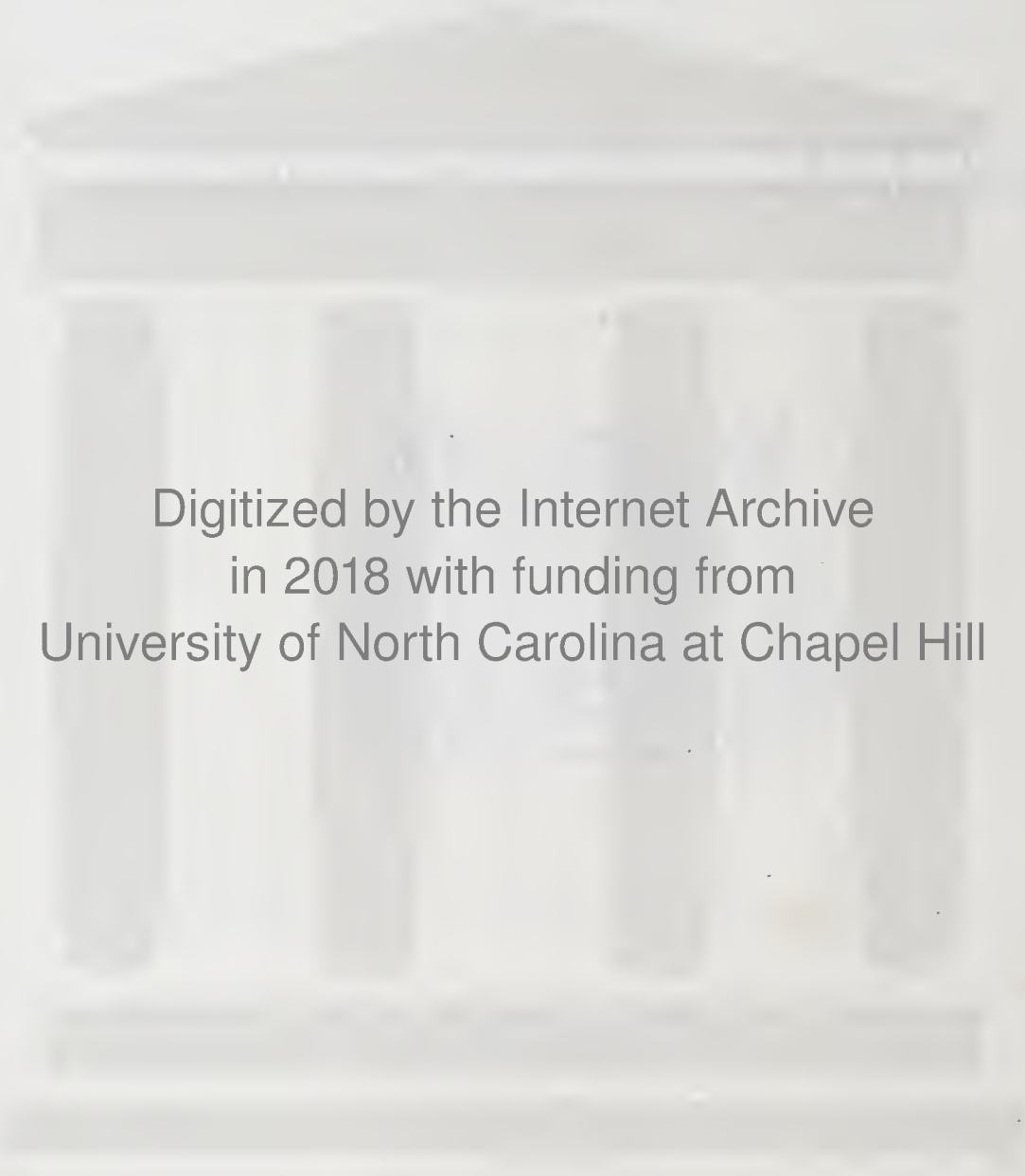
COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

## DON NARCISO SERRA.

N.º 309.

MADRID: 1857.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unhombreimportan00serr

Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

717184

| PERSONAJES. | ACTORES. |
|---|---|
| ADELA. . . . . | Doña Cármen Carrasco. |
| CASTA. . . . . | Doña Amalia Gutierrez. |
| CRIADA. . . . . | Doña Cármen Cárabes. |
| DON JUAN. . . . . | Don Julian Romea. |
| DON ROQUE. . . . . | Don Pedro Sobrado. |
| CAZUELA. (*Soldado de caballería.*) . . . . | Don Mariano Fernandez. |
| DON CÁRLOS. . . . . | Don Victorino Tamayo. |
| DON DAMIAN. (*Diputado ministerial.* . . . . | Don José Garcia. |
| EL TIO LINO. . . . . | Don José Alisedo. |
| EL MARQUÉS. (*Diputado del centro.*) . . . . | Don Gregorio Lavalle. |
| PAQUITO. . . . . | Don Ricardo Morales, |
| DON JOAQUIN. . . . | Don Luis Cubas. |
| UN DIPUTADO DE LA OPOSICION. . . . | Don José Laplana. |
| UN LACAYO. . . . . | Don José Serrano. |
| UN CABALLERO MUY CONDECORADO. . . | Don Atanasio Maré. |
| VENTURA. . . . . | Don N. N. |

Acompañamiento.

El primer acto pasa en casa de don Juan, en un pueblo de la Alcarria.—El segundo en casa de don Juan, en Madrid.—El tercero se supone en un salon de descanso en casa de la condesa de Moran.

# ACTO PRIMERO.

Sala de un pueblo, con muebles buenos: puerta al foro y laterales: ventana á la derecha.

## ESCENA PRIMERA.

ADELA.

¡Las ocho, vaya una vida!
Las ocho de la mañana
y estoy harta de lectura,
y de labor, y de estampas.
¡Quisiera ver los poetas
tanto como el campo alaban,
pasarse todo un verano
en un pueblo de la Alcarria!
¡Toda la miel que se cria
en sus colmenas, no basta
á endulzar la pesadez
de esta vida que me mata!
¡Los ocho y doce minutos!...
me asomaré á la ventana.
*(Mirando.)*
Pues, siempre el mismo castaño,
y siempre la misma zanja,
y siempre el mismo arroyito,
y la cabrita, que salta!
Espectáculo precioso,
que hace ya siete semanas
que le tengo á todo pasto,
y me tiene ya tan harta...
Las ocho y cuarto: almorzemos
por hacer algo.
(*Tira de la campanilla.*)

## ESCENA II.

ADELA.—VENTURA.

VENT. ¿Qué manda
usted?
ADELA. ¿Qué hacias?
VENT. ¿Yo?
ADELA. Sí.
VENT. ¿Qué habia de hacer? no hacer nada.
Estaba pasando el tiempo,
fumando junto á la tápia,
viendo cojer mariposas
á la señorita Casta.
ADELA. ¿Y mi padre?
VENT. Ha ido de pesca.
ADELA. ¿Y mi hermano?
VENT. Ha ido de caza.
ADELA. ¿Y don Cárlos?
VENT. No ha venido.
ADELA. ¿Y mi marido?
VENT. En la cama.
ADELA. (Dichoso él!)
VENT. Y cómo ronca...
lo mismo que un patriarca.
ADELA. ¡Huy!
VENT. Pero ya vendrán pronto
todos, porque ya son dadas
las ocho y cuarto, y aquí
como á toque de campana
se almuerza, y se come, y se...
ADELA. Sí; vida mas arreglada
ninguna corporacion
monacal tuvo en España.
Anda... llama al señor.
VENT. Voy.
(*Váse por la puerta de la izquierda y sale á poco, marchándose por el foro.*)

## ESCENA III.

ADELA.—CASTA, *que viene por el foro, dejando una red de mariposas.*

CASTA. Felices dias, hermana.
¿Has pasado buena noche?
ADELA. Buena: ¿y tú?
CASTA. Yo buena: gracias.
ADELA. ¿Qué hacias?
CASTA. Matar el tiempo;
digo, no: el tiempo me mata,
porque es un tiempo perdido
el tiempo que aquí se pasa.
¿Si te parece que es vida
buena, para una muchacha
de diez y ocho primaveras
y medianamente guapa,
comer, dormir y cojer
mariposas, y soltarlas?
¡Vaya que para un verano
que hemos salido de casa,
hemos venido á buen punto!
¡Mira, mira cómo callas!
Claro... tu señor marido,
con esa bendita calma
que le distingue, no quiere
por su familia hacer nada.
Hasta venir á este pueblo,
y eso que le interesaba
ver por sí mismo la herencia
de su tio, que Dios haya,
ha sido un triunfo; y eso
que hay veinte leguas escasas
desde Madrid, que si hay mas,
no hay herencia que lo valga.
Y hace una vida de campo...
—Juan, ¿no te gusta la caza?
—No me gusta echarme á perros.
—¿La pesca?—Odio las tercianas.
—Haz ejercicio.—Me canso.

—Monta.—Me caigo de espaldas.
¡Es mucho hombre! El mejor dia
se deja toda la barba
por no afeitarse, ó se acuesta
y por no dejar la cama
no se levanta á comer
y se muere de hambre.

ADELA. Calla,
que viene aquí.

CASTA. Mira, á tí
que segun dice te ama,
te escuchará con agrado;
y si tomas la demanda
de tu familia, con cierto
calor...

ADELA. Sí. (¡Pobre muchacha!)
Y ya es tiempo...

CASTA. Hace ya tiempo
que es tiempo. Ya sale: anda.

## ESCENA IV.

*Dichas.*—JUAN.

JUAN. Buenos dias. Ea, vamos
á almorzar, esposa.

ADELA. Aun no.

JUAN. Yo creí que todo el mundo
estaba en el comedor.
¡Caramba! ¿por qué me llama
tan pronto Ventura? ¡Oh!
que estas aquí, cuñadita.
Mira, hija; hazme el favor
de acercarme esa butaca,
tú que eres tan lista. Dios
te lo pague. ¡Guapa niña!
Ajá. ¡Tengo un sueño atroz!
Esposa, hazme un mimo.

ADELA. Sí;
para mimos estoy yo.

JUAN. ¡Qué es eso! ¿Has dormido mal?
¿Has tenido indigestion?

¿Te has levantado descalza?
Yo no he sentido...

ADELA. Tú, no.
Si á tí cuando estás dormido
no te dispierta un cañon.

JUAN. Tengo esa dicha. Y la debo
al régimen previsor...
Pero, ¿qué has tenido tú?
Ah, ya sé. Se te acedó
á fuerza de comer mucho
la ensalada en salpicon.

ADELA. No haces tú mala ensalada.
No es físico mi dolor,
sino moral.

JUAN. Ah, ¿moral?
Mas vale moral, que no
inmoral.

ADELA. ¡Jesús, qué hombre!

JUAN. A esos no alcanza el doctor,
sino la filosofía
y la... traéme ese almohadon.

ADELA. ¿No estás así bien?

JUAN. Sí, hija;
pero puedo estar mejor.
Vés... de este modo, asi caen
las piernas á su estension.
Anda, cuéntame tus penas,
y sube un poco la voz.
porque si no es facilísimo...

ADELA. Escuso la confesion
si te ha de servir de arrullo.

CASTA. (*A Adela.*)
(Bien, así.)

ADELA. Ya se que yo
valgo para tí tan poco,
tan poco, que aquel amor
que pintabas como hoguera,
no era hoguera, sino hachon,
que lució mientras que pudo,
llegó al cabo y se acabó.
Solo piensas en tí mismo,
en vivir como un prior.
¡Ojalá que yo pudiera

hacerme igual reflexion
y prescindir de...

CASTA. (*Aparte á Adela.*)
¡Muy bien!

JUAN. Hija, por amor de Dios.
Te exaltas de una manera
que tomas un giro atroz.
Me vas á hacer que no almuerce.

CASTA. Mi hermana tiene razon.

JUAN. ¿Qué entiendes tú de eso?

CASTA. Es claro,
en diciendo tú que no.
Papá no hace nada. Paco
tambien sin ocupacion.
Yo sin ir á ningun lado.
Si no hace un milagro Dios,
no me colocaré nunca.

JUAN. Casta, ten moderacion.
Si cumples diez y ocho años
para el dia del Señor...

CASTA. A esos años ya llevaba
mamá, de casada, dos.

JUAN. Ah, buena hija.

ADELA. No te rias.
Que en el fondo, la cuestion
es grave...

JUAN. Mucho que sí.
me ha puesto de mal humor.
Si lo sé, no me levanto
hasta ver ponerse el sol.

ADELA. Pues: así te vás poniendo
tan subido de color,
con los ojos tan parados
y tan poca animacion
en la cara, y tan... tan gordo;
y esto Juan es lo peor:
con ese vientre no puedes
ser sensible.

JUAN. ¿Por qué no?
¡Acaso tengo tambien
barriga en el corazon!
Vamos, escucha, discute.
(Ni la paciencia de Job...)

Yo te mimo como á un niño.
Todos tus caprichos son
acatados como ley.
¿Es verdad?

ADELA. Sí.

JUAN. Pues, señor!
¿Qué mas se pide á un marido?
¿Cuándo me he metido yo
en si gastas mucho ó poco?
¿En si vás á tal reunion,
ó dejas de ir porque quieres?
¿En si el vestido de gró
está bueno, y por lo tanto
era escusado el manton
que compraste, por ver otro
á la del interventor
de rentas? ¿Cuándo te he dicho
yo quiero esto, porque yo
soy el amo de mi casa?
Nunca. Yo te hice el amor
con la sencillez del mundo.
Me hiciste la indicacion
de que querias vivir
con el suegro y con los dos
cuñaditos, y acepté.

CASTA. Oiga usted. Esa alusion...

JUAN. Casta, yo hablo de mí mismo:
el aludido soy yo.
¿Cuál es tu queja? ¿En qué fundas
ese eterno mal humor?

ADELA. Si te parece que estar
casada con un huron...

JUAN. Al oirte hablar, cualquiera
diria que soy feroz.

ADELA. Que no vá á ninguna parte,
que es... vamos, un caracol
dentro de su concha.

JUAN. Adela,
dispensa; ese animal no
me conviene. Es antipático,
sobre todo si hace sol.
Elijè el otro.

ADELA. Tu tio

está de gobernador
en esta provincia; nunca
las álas del corazon
te impulsaron á escribirle
que diese un empleo, ó dos,
á mi papá y á mi hermano;
y él puede...

JUAN. ¡Pobre señor!
Tu hermano, y le quiero mucho,
no ha tenido aplicacion
de niño, y ya casi hombre
¿ha de refundirse? No.
Tu papá es un buen sujeto,
de bellísima intencion,
pero...

CASTA. Pues, corto de alcances.
Lo dices tú, y se acabó.

JUAN. Casta...

ADELA. Y ¿qué dices de Casta?

JUAN. De Casta...

ADELA. ¡Ese ángel de Dios!

CASTA. Se quedará para tia,
olvidada en un rincon,
porque su señor cuñado
que es escelente señor,
no quiso sacarla al mundo.

JUAN. ¿Y tengo yo obligacion
de sacar al mundo á nadie?
¡Cuidado que!...

ADELA. Sí, señor.
¿Por qué no me lleva usted
á París?

JUAN. ¿Que por qué no?
Porque no me gusta andar
de viaje: hay tanto meson
y tantos vuelcos, y tanto
bacallao con arroz...
Ya te compré las estampas:
París una poblacion
como Madrid, legua mas
ó menos, en el grandor;
el rio Sena... mucha agua,
y el teatro del Odeon,

mas chico que el teatro real
y veinte veces peor.

ADELA. Yo sé francés.

JUAN. Sí, le sabes
como cualquier español
que le ha estudiado en Madrid
sin poner el pié en Lion;
te empeñaste en aprenderle,
y vino á casa un señor
con gafas y con perilla,
y echando una peste á rom...

ADELA. Era mi maestro; un sábio.

JUAN. Pues de fijo el redingote
que llevaba, no sabia
al rio, porque sino...

ADELA. Pues bien yo quiero decir
estando en París...

JUAN. Si yo
no me opongo á que tú vayas;
¿pero á qué hemos de ir los dos?
Vete con tus hermanitos
y con tu papá, y con...

ADELA. Eso: te quieres quedar
á tus anchas; ¡sabe Dios
con qué objeto!

JUAN. Con ninguno.

ADELA. Los buenos esposos son
inseparables.

JUAN. ¿Sí?

ADELA. Sí.

JUAN. Pues yo voy al comedor.
No te separes, y almuerza.

CASTA. (Cortó la conversacion
por lo sano.)

## ESCENA V.

*Dichos.*—Don Roque.

Roque. Buenos dias.
¿Sabes ya que...
Juan. No, señor.
Roque. Pues siento ser el primero
que te sopla el noticion.
Hijo, (yo te llamo hijo,
porque es mejor que no yerno)
hijo, yo te quiero mucho;
y ya sabes que yo te quiero.
He tomado tu demanda
con un calor, con un celo:
por supuesto que eso ha sido
obra del Ayuntamiento.
Juan. ¿El Ayuntamiento?
Roque. Así
se lo ha dicho al tio Ciruelo
el Teniente alcalde.
Juan. ¿Y qué?
Roque. No te quepa duda; ellos
así á cencerros tapados...
Juan. Pero señor, ¿qué cencerros?...
Roque. ¿No te parece, hijo...?
Juan. Padre,
me parece lo primero
que usted ha almorzado fuera
de casa y fuerte.
Roque. No entiendo.
Juan. Me pide usted parecer,
y no dice el fundamento,
el lema sobre que yo
me apoye.
Roque. Ah si, si estoy ciego
de ira y de... Les he insultado;
ellos me han llamado viejo,
y tonto, y yo... les he dicho
las verdades del barquero.
No consiento que te ofendan,

ni te toquen á un cabello,
hijo mio...

JUAN. Muchas gracias,
y principie usted el cuento
por el principio, si puede:
por supuesto que todo ello
habrá sido una bicoca,
que al tender usted el anzuelo
se acercaria á dar agua
al ganado algun paleto,
y le espantó á usted el pez
imaginario...

ROQUE. No es eso.
Hoy he cogido tres tencas,
con que mira.

JUAN. ¿Sí? Me alegro.

ROQUE. Además, tú no tenias
que ver con la pesca.

JUAN. Cierto.

ROQUE. Sí, todo ha sido por tí:
y yo por tí, me repelo
con el lucero del alba.
Dejando aparte al lucero,
te voy á contar el caso.

CASTA. Vaya cuente usted, que tengo
curiosidad.

ADELA. Yo tambien:
al fin oiré algo de nuevo.

ROQUE. Entre los bienes que ahora
de tu tio don Mamerto
has heredado, está el prado
por el que pasa el riachuelo
donde yo pesco, ó mejor
dicho, donde yo no pesco;
á la izquierda está la viña,
y el olivar en el centro,
y contigua á este olivar
sin mas que un mojon pequeño,
está la dehesa de propios
que se ha apropiado el mastuerzo
del segundo alcalde, y cuando
le hablan de ella, se hace el sueco,

JUAN. ¿Y qué?

ROQUE. Que el segundo alcalde
tiene decidido empeño
en que salga diputado
aquel coronel tan feo,
que anteayer te pidió el voto,
estando tomando el fresco
junto á la iglesia.
JUAN. Sí, ¿y qué?
ROQUE. Que como eres heredero
de tu tio, que Dios haya,
y tienes por estos pueblos
arrendatarios, no votan
si tú no votas primero.
Y á tí, como de costumbre
se te marchó el santo al cielo,
y en todo el dia de ayer
no fuiste por el colegio
electoral...
JUAN. Es verdad:
ayer tuve mucho sueño.
ROQUE. Y el segundo alcalde, que
es el hombre mas perverso
que hay en la Alcarria, y cuidado
lo que son los alcarreños;
viendo que no ibas, ha dicho
que tú eras un pastelero.
JUAN. ¿Ha sido eso solo?..
ROQUE. Cá,
no ha sido tan solo eso.
Su chico, el chico de la
Leona, y el pregonero,
cogieron los azadones
y á media noche se fueron
á tu olivar.
CASTA. }
ADELA. } ¿Y qué?
ROQUE. Allí,
á este quiero, á este no quiero,
todos los olivos grandes
te los han echado al suelo.
JUAN. ¡Qué barbaridad!
ROQUE. Figúrate,
yo que voy allá (yo celo

tus posesiones) y me hallo
con tan atroz detrimento,
me puse hecho una pantera.
Vengo á quejarme, y me encuentro
al chico de la Leona,
mas bebido que un pellejo,
que estaba en medio de un corro
contando el lance; arremeto
caña en ristre; mas los otros
al punto se interpusieron,
y solo pude vengarte
hartándoles de improperios.
Si no tomas la revancha,
me dá un ataque al cerebro;
mira bien que es sério el caso.

CASTA. Sí.

ADELA. Mira que el caso es sério.

JUAN. Mande usted que un mozo vaya
á hacer el fatal recuento
de los olivos.

ROQUE. Yo tuve
el triste valor de hacerlo:
doscientos catorce.

CASTA. ¡Huy!

ROQUE. Y uno que está medio... medio...

ADELA. ¡Ay, qué pérdida!

JUAN. ¡Caramba!..
Ya hay leña para el invierno.

ROQUE ¡Y así lo tomas!

ADELA. ¡Jesús!

JUAN. Pues qué, ¿quereis que arme pleito
con esa gente que sabe
mas que Lepe? Ni por pienso.
Sobre perder el aceite
perder tambien los derechos,
y el papel sellado... y gracias
que no me rompan un hueso
si ven que el pleito vá bien;
cá, no señor; nada de eso.
Emigro: administrador
nombraré al maton del pueblo,
y si sisa alguna cosa
hágale muy buen provecho.

¿Qué me importa á mí que salga
diputado Juan ó Pedro
para que... ¡Qué bien que dijo
Breton! *A Madrid me vuelvo,*
y allí en mi casita cómoda,
calle de Jacometrezo,
con mi paz y con tu amor
y el de mi padre...

ROQUE. ¡Oh, sí, inmenso!

JUAN. Viviré como un...

## ESCENA VI.

*Dichos.*—PAQUITO.

PAQUITO. Hermano,
son ya las nueve: el almuerzo.

JUAN. Gracias á Dios que hallé un
hermano en el pensamiento.
¿Has cazado mucho?

PAQUITO. Dos
totobias y un gilguero.

JUAN. Almorzando aguardo.

## ESCENA VII.

*Dichos, menos* JUAN.

ROQUE. Vamos,
es un ángel.

ADELA. Sí, reniego
de los ángeles así.

ROQUE. Hija, es que de puro bueno...

ADELA. Pues yo le quiero mas malo;
soy su mujer y lo quiero.

ROQUE. Pues, hija, yo suegro y todo,
te confieso que le tengo
un amor...

CASTA. Es que usted ama
así á todo el universo.

ROQUE. Soy benévolo. ¿Y qué mal
hay en que sea benévolo?

## ESCENA VIII.

*Dichos.*—Cárlos.

Roque. Oh Carlitos...
Cárlos. Buenos dias,
señoras.
Roque. Vá bien? me alegro.
Le quiero á usted mucho.
Cárlos. Gracias;
aunque francamente, creo
que debo de haber perdido
mucha parte en el afecto
de ustedes.
Roque. En el mio no.
Yo no sé si alguno de estos...
Por mi parte siempre he dicho
que es usté un bello sugeto,
digno de cualquier mujer.
Cárlos. ¡Ah! Gracias. Dejemos eso.
Mi queja es esta. Yo soy
amigo hace mucho tiempo
de Juan, y casi pariente...
Roque. Vaya, sí, primo tercero
por don...
Cárlos. Cuando este verano
vino á pasar en el pueblo,
se estrechó mas este lazo...
Adela. Del que doy gracias al cielo.
Nos hace usted compañía...
Casta. A mí me hace los diseños
para bordar.
Paquito. Sí, y á mí
me presta su perdiguero.
Roque. Juega conmigo á las damas.
Cárlos. Son ustedes con esceso
amables, y por lo tanto,
yo me imaginaba crédulo
que la familia de Juan
no me ocultase un secreto,
y mas pudiendo ser útil;

porque al fin, aunque no tengo
gran influencia, abogado
y con un mediano crédito,
pudiera servir de algo;
pero estaba yo tan lejos
de poder imaginar...

CASTA. Pero ¿qué está usted diciendo?

CÁRLOS. ¿Se sorprende usted?

ADELA. Es claro.

ROQUE. Pues yo ya caigo, y celebro...
Él habla de los olivos;
quiere encargarse del pleito.

CÁRLOS. No señor. Eso ya es cosa
del juzgado. En el momento
que se enteró el juez, tomó
providencia, y puso presos
á tres ó cuatro: yo ahora
hablaba aquí del inmenso
proyecto, el proyecto magno
de Juan...

ADELA. ¡De Juan y proyecto!
¡Ay! Don Cárlos, está usted
bajo el dominio de un sueño.

CASTA. ¡Qué cosas dice usted!

ROQUE. ¡Vaya,
que ha venido usted chancero!

CÁRLOS. Por amor de Dios, señores,
si hace tres horas lo menos
que he visto yo al encargado....
por señas que su jamelgo
se reventó antes de entrar
en el meson. El derecho
se fué á la plaza, y allí
habló al alcalde primero
y al tio Lino, que es aquí
un cacique muy tremendo,
porque tiene de su parte
á todos los molineros.
En fin á estas horas, ya
es sabido en todo el pueblo...

ADELA. ¡Que todos saben...

CÁRLOS. Sí, todos
menos yo, su amigo.

ADELA. Niego...
Yo soy su mujer é ignoro...
ROQUE. Y yo su padre, y no entiendo.
CASTA. Y nosotros su familia,
y no sabemos ni esto.

## ESCENA IX.

*Dichos.*—JOAQUIN.—VENTURA.

VENT. Pero diga usted ¿quién es?
JOAQUIN. Mi nombre no importa un bledo;
la persona que ha venido
para que él logre su objeto.
VENT. Su objeto ahora es almorzar,
y está almorzando...
JOAQUIN. Pues bueno,
avísele usted.
VENT. Bien, yo...

## ESCENA X.

*Dichos, menos* VENTURA.

JOAQUIN. Oh, señoras.
ADELA. Caballero!
JOAQUIN. Soy la persona encargada...
Con este motivo tengo
la alta honra..,
CÁRLOS. ¿Lo ven ustedes?
JOAQUIN. De ofrecerles mis respetos.
ROQUE. Beso á usted la mano.
JOAQUIN. El triunfo
vá á ser seguro y completo.
El otro no tiene grandes
simpatias, ni... yo siento
haber llegado algo tarde
pero he aprovechado el tiempo.
Nada, no hay miedo, señoras.
ADELA. (¿De qué hemos de tener miedo?)

## ESCENA XI.

*Dichos.*—JUAN.—VENTURA.

JUAN. ¿Quién es quien me busca?
VENT. Aquel
JUAN. Mira, que pongan al fuego
las chuletas, haré por
despacharle pronto y vuelvo.
ADELA. (*Aparte á Juan.*)
Oye, Juan, ¿sabes quién es?
JUAN. Sobre poco mas ó menos:
alguna visita incómoda
ó algun agente minero,
que ofrecerá una fortuna
y pedirá un dividendo.
Esperadme adentro.
ADELA. Cárlos...
CÁRLOS. Señora...
ADELA. ¿Lo está usted viendo?
ROQUE. Adentro nos dirá usted...
ADELA. Sí, sí, vámonos adentro,
que estoy impaciente.
CASTA. Y yo.
ROQUE. Y yo.
PAQUITO. Y yo.
JUAN. Señor, ¿qué es esto?
(No está poco alborotada
mi familia.) Caballero...

## ESCENA XII.

JUAN.—JOAQUIN.

JOAQUIN. Caballero, me enagena
al tiempo de presentarle
mis respetos, poder darle
mi cumplida enhorabuena.
Esa mano...

JUAN. Caballero...
JOAQUIN. Cuatro horas há que llegué,
mas no vine antes, porque
lo primero es lo primero.
JUAN. Dice usted muy bien.
JOAQUIN. Confio
en que me dispense, pues
ha sido por su interés.
JUAN. ¡Ah! ¿Fué por interés mio?
pues ruego que de una vez
me cuente usted...
JOAQUIN. Al momento.
Me llegué al Ayuntamiento
y ví al alcalde y al juez.
Traia trazado el norte,
y por eso sin reposo
al Ayuntamiento...
JUAN. (¡Ah! Es claro,
á enseñar el pasaporte.)
JOAQUIN. Al punto me dieron mil
seguridades, porque
yo traje la nota de
el gobernador civil.
Y como aquí solo el nombre
faltaba, yo le dí al punto,
y á estas horas, es asunto
concluido.
JUAN. Pero hombre...
JOAQUIN. ¿Estaba usted en un potro?
Aun sin las agencias mias,
tiene usted mas simpatías
que el otro.
JUAN. ¡Y quién es el otro!
JOAQUIN. Contrincante estrafalario
que está muy mal quisto aquí.
Y eso bien me consta á mí,
particular secretario
de su tio de usted.
JUAN. (*Alegre.*)
¿Qué escucho?
Ha venido usted á verme
de su parte?
JOAQUIN. Y á oponerme...

JUAN. Caramba, me alegro mucho.
¿Es usted, su amigo?
JOAQUIN. Digo,
oficial de su gobierno,
y en todo el manejo interno
soy algo mas que su amigo.
Confidente favorito:
pues por eso me ha encargado
hacerle á usted diputado.
JUAN. (*Asustado.*)
Cómo!
JOAQUIN. Por este distrito.
JUAN. ¡Ay confidente inclemente,
(*Yendo á un sofá.*)
no puedo tenerme en pié!
JOAQUIN. ¿Qué dice usted?
JUAN. Yo sí que
necesito un confidente.
JOAQUIN. ¿No se lo escribió á usted?
JUAN. No.

## ESCENA XIII.

*Dichos.*—VENTURA, *con carta.*

VENT. Ahora ha llegado el correo.
Se ha atrasado un dia. Creo
que la silla se rompió.
JOAQUIN. ¡Su letra!
JUAN. ¡Qué desatino!
Renuncio.

## ESCENA XIV.

JUAN.—JOAQUIN.—ADELA.—CASTA.—ROQUE.—PAQUITO.

ADELA. Cuidado, Juan,
ó los sordos nos oirán.
JOAQUIN. Hombre, que pierdo el destino.
JUAN. ¿Qué le he hecho á mi tio yo
para que me trate así?

ADELA. Piensa en mí.
CASTA. Y en mí.
ROQUE. Y en mí.
PAQUITO. } Y en mí.
CARLOS. }
JUAN. Justo. Y en mí no.
Prescindiré de mí mismo
volviéndome desde hoy
un danzante, yo que soy
tan amante del quietismo.
ADELA. ¿Y el placer de ver buscada
tu alta influencia?
JUAN. Mujer,
yo no tengo mas placer
que el placer de no hacer nada.
ADELA. ¿Lo vés? por esas manías
del tuyo mi amor se aparta.
Lée pronto esa carta.
JUAN. Oh carta,
mas fatal que la de Urias.
(*Leyendo.*) Querido sobrino: el candidato de oposicion que se presenta por ese distrito, no es sujeto de buenos antecedentes: como el gobierno no me ha designado persona que oponerle, y como tú, por los bienes que de tu tio y mi concuñado Mamerto has heredado, puedes considerarte como candidato natural, he puesto en juego mi influencia para que ganes en pocas horas lo que el otro no ha podido en muchos meses: te dejo en completa libertad respecto á tus opiniones, y te ofrezco detalles para el mejoramiento de la provincia, que buena falta hacen. Nada tienes que hacer; mañana saldrá de esta un mozo listo que sabe que le vá el destino en el asunto. Tu tio que desea abrazarte.
JOAQUIN. ¿Lo vé usted? ¡me vá el destino!
Sale usted ó el sol no sale.
JUAN. De modo que no me vale
no querer.

## ESCENA XV.

*Dichos.*—El tio Lino.

JOAQUIN. ¿Qué hay, tio Lino?
LINO. Todo vá muy bien. Empieza
á ceder el regidor.
Lléguese usted allá; el señor
debió tener mas franqueza.
JOAQUIN. Voy.
JUAN. Oiga usted, caballero.
JOAQUIN. Amigo, en esta cuestion
me vá la colocacion:
lo primero es lo primero.

## ESCENA XVI.

*Dichos, menos* JOAQUIN.

ROQUE. Hijo, haces cada imprudencia!
JUAN. No se cómo me contengo.
LINO. Oiga usted, don Juan. Yo tengo
solamente una exigencia.
Tengo en Madrid un ahijado
cabo de caballería;
toda la exigencia mia
es que se le aumente un grado.
Como en el regimiento
él traga que se las pela,
llámanle el cabo Cazuela.
Hagámele usted sarjento,
y todo á mi cargo queda;
usted sale.
JUAN. (Sí, de tino.)
LINO. Conmigo vota el molino.
JUAN. (Asi te coja la rueda.)
¡Y que el cielo no se entolde
por semejantes motivos!
LINO. Aquello de los olivos
le ha venido á usted de molde.

ROQUE. Es claro; irán á votarte;
en la causa han de perder
tus contrarios; y qué hacer
sin el perdon de la parte?
LINO. Ya tenemos la sarten
por el mango: por supuesto
que usted dará un manifiesto.
JUAN. Sí, cómo salen tan bien!
LINO. Eh! Voy al Ayuntamiento.
CÁRLOS. Sí, que es el momento crítico.
ADELA. Ya eres un hombre político.
LINO. (*Desde la puerta.*)
Hagámele usted sarjento.

## ESCENA XVII.

*Dichos, menos* LINO.

ROQUE. Hijo!
ADELA. Esposo!
CASTA. } Hermano!
PAQUITO. }
CÁRLOS. Amigo.
ROQUE. Mira que en tí confiamos.
ADELA. Yo estoy tan contenta. Vamos,
si no sé lo que me digo!
JUAN. ¡Y á un cristiano se administra
tanta bílis, y no muere!
ROQUE. Mira, hijo, tu esposa quiere
lo natural, ser ministra.
Una vez tú en posicion,
como ya tienes fortuna,
Casta hallará pronto una
brillante colocacion.
CÁRLOS. Y yo, Juan, quiero tener...
JUAN. ¿Tambien me vas á asediar?
CÁRLOS. Sí. Algo con que aspirar
al amor de una mujer.
ROQUE. Paquito, hay mil embajadas
y en una de ellas de fijo,
será agregado. Y yo, hijo,
yo, Director de Estancadas.

¡Ya verás qué cosas saco!
JUAN. Y para llevar tal nombre
¿en qué se funda usted?
ROQUE. Hombre,
en mi aficion al tabaco.
JUAN. No hay paciencia...
(*Música dentro.*)
CASTA. El serpenton!
Esto es que nos felicitan.
(*Todos le llevan á la ventana.*)—*Voces.*
Asómate.

## ESCENA XVIII.

*Dichos.*—JOAQUIN, *apresurado.*

JUAN. Huy, cómo gritan!
JOAQUIN. Se ganó la votacion.
ADELA. ¿Es verdad?
JOAQUIN. Mucha verdad!
Pero lo grande que ha habido,
lo notable, es que ha salido...
TODOS. Qué!
JOAQUIN. Por unanimidad.
ADELA. Oh! Alegría.
JUAN. Oh, sentimiento!
ROQUE. Se ha portado como bravo.
Al cabo triunfaste.
JUAN. (*Desesperado.*)
Al cabo...

## ESCENA XIX.

*Dichos.*—LINO *á su tiempo.*

LINO. Hagámele usted sarjento.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Juan, perfectamente amueblada; puerta al foro y laterales.

## ESCENA PRIMERA.

LINO.—CAZUELA.—*Una* CRIADA *que arregla los muebles.*

LINO. Entra, hombre; no tengas miedo.
CAZUELA. Pues lo mesmo se pacce
el mico á lo que yo tengo
que usted al beato San Lesmes.
Es que me hallo conturbao
de mirar lo reluciente
que está esta casa; ¡qué espejos!
y qué mesas con sirpientes,
y que...
CRIADA. Parece que hablan.
(*Viéndolos.*)
¡Caramba! ¿Quién son ustedes?
CAZUELA. No se asuste usted, morena,
porque yo, aunque sy m uy terne,
no me como á naide, y eso
que usted está iciendo comerme.
LINO. Yo soy un amigo ¿estamos?
y de los buenos que tiene
su amo de usted.
CRIADA. ¿Usté?
LINO. Yo.
¿Se asombra usted?
CRIADA. Me parece...
LINO. Ya sé que con esta facha
y este perjeño, no puede

tener uno... pues, amiga,
vea usté lo que es; él me debe..,
en su distrito de Alcarria
los molinos del aceite,
no hacen mas que lo que haga
el cura que está presente.

CRIADA. Pues molerán mucho

LINO. Mucho.

CRIADA. (*Aparte*).
(Porque lo que es usted muele...)

LINO. Este es mi ahijao. ¿Está usted?
y yo vengo sobre este.

CRIADA. Y el señor ¿es alcarreño?

CAZUELA. Servior.

CRIADA. Pues si parece
andaluz!

CAZUELA. Es que en el arma
tos semos inteligentes
en ganao. ¿Se entera usted?
y aunque de Lugo ó de Orense
venga un quinto como un potro,
cuantico lleva dos meses
en el cuartel, se agitana,
y ya al pez le llama *peje*;
al caballo *penco*, al viño
*ropa*, y *pita* al aguardiente.

CRIADA. Vamos, aprende otra lengua.

CAZUELA. Y tanto como diprende.

LINO. Pues aquí dejo al muchacho;
porque amiga, cuando viene
uno á Madrid, es dichoso
si solo le encargan veinte
cosas; y no hay mas que hacerlas,
so pena de indisponerse...
¡Vaya un modo de pedir!
Sobre todo las mujeres:
una un pañuelo amarillo
con cenefa azul celeste;
otra unas mangas bordadas
iguales á las que tiene
la escribana, y no hay manera
de que á nadie las enseñe..
Otra un San Ramon de barro,

por si acaso la acontèce...
Otra un agua que hace un duque,
con la que cura las herpes.
Vamos, le traen á uno...
Aquí te quedas; ¿entiendes?
Tú le cuentas tu desgracia,
le pides que se interese,
y luego despues vendré
yo de refuerzo; no tienes
mas que decir soy ahijado
del tio Lino. Ea, que ustedes
lo pasen bien.

CAZUELA. Hasta luego.

## ESCENA II.

CRIADA.—CAZUELA.

CRIADA. Vaya el padrino!

CAZUELA. Me quiere
uh... verdá que todo el mundo
en hablándome dos veces...
Vamos tengo ángel: si á mí
me han querido hasta los gefes,
á escecion de uno que me...
perdié miserablemente.
*(Liando un cigarro.)*
¿Y usté no ha tenio nunca
palabras de *si me quieres,*
*yo á tí mas, y suelta prenda*
con ningun mozo valiente
de mi arma?

CRIADA. Nunca.

CAZUELA. Ay, señora,
no ha comío usté sorbete!
Si somos la nata del
ejército permanente;
y se lo digo á usted yo
que he sio *infante* seis meses.

CRIADA. *(Asombrada).*
¡Y cómo ha venido usted
tan á menos!

CAZUELA. Me parece

que he subio; ser sordao
de á pata...

CRIADA. ¡Ah, ya!

CAZUELA. A ser ginete.

CRIADA. Y ¿á qué viene usted aquí?

CAZUELA. A que el señor me encomiende
á la Diricion, y al...

CRIADA. Pues está usted fresco.

CAZUELA. ¿Tiene
el genio ágrio?

CRIADA. No señor,
es mas dulce que un merengue;
pero no menea un brazo
aunque la casa se queme.
Es... perezoso...

CAZUELA. Ya estoy:
igual que el sargento Velez,
que en cuanto monta á caballo
y saca el sable, se duerme.
Geniales hay...

CRIADA. Su genial
es no hacer nada.

CAZUELA. Pues ese
no es buen genial para mí.

CRIADA. La señora le reprende
y manda aquí....

CAZUELA. Y la señora
¿tiene mano con los gefes?
¿Ha visto usted entrar galones?..

CRIADA. Chit... Calle usted.

CAZUELA. Yo.

CRIADA. Que vienen
las señoras, y el señor
se marchó tras una breve
disputa: aquí las disputas
son una cosa corriente.
Abur.

CAZUELA. No será la última,
niña guapa. (Vaya un peine
que está la moza! si yo
llego á hablarla doce veces,
la dejo á puras fatigas
mas dergáa que un filete.)

## ESCENA III.

ADELA.—CASTA.—CAZUELA.

CASTA. ¿Te ha gustado? francamente.
ADELA. Sí que es precioso el poplin:
luego madama Housaine
te le hará divinamente.
CAZUELA. Dios guarde á usted, doña Adela.
ADELA. ¿Quién es?
CAZUELA. Yo soy; yo me llamo
Toribio la Mata y Ramo,
y por mal nombre Cazuela.
ADELA. ¡Ah! sí, tengo el sentimiento
de decir que mi marido
todavia no ha podido
ascenderle á usted á sargento.
CAZUELA. ¡Ah! me ha puesto usted un clavo
en donde yo mas le siento.
¡Cómo me han de hacer sargento
señora, si no soy cabo!
ADELA. ¿Que no es usted cabo ahora?
CAZUELA. Mucho que no: soy sordao,
porque me han desonerao
de esa dinidá, señora;
y estoy para que mas pene
en el propio regimiento.
CASTA. ¿Y qué ha sido el fundamento?
CAZUELA. Esdichas que el hombre tiene
y van con la criatura
á donde ella pone el pié;
yo he sio, ¿se entera usté?
muy afeto á la pintura;
metiendo el deo en un cartucho,
pinté en la paré un jumento
que se parecia mucho
á un gefe del regimiento.
Asi, que todo cristiano,
aun que pasára al escape
decia en viéndole: ¡carape,
si ese burro es don Fulano!
Él que se vido al oléo

pintao, forma el escuadron,
y me dió tal puntillon
en cuanto golió este deo,
que el arca é las provisiones
*(El vientre.)*
me la volvió del revés:
empues me arrestó, y empues
me ha quitao los galones.
Cuando vino mi padrino,
¿sabe usted quién, doña Adela?

ADELA. El tio... sé que es una tela,..
el tio Cáñamo.

CAZUELA. El tio Lino.

ADELA. Eso.

CAZUELA. Eso: allá se van.
Yo habia cumplio mi arresto
y dijo el padrino:—esto
quien te lo arregla es don Juan.
Tengo parte en que al Congreso
haiga ido su señoria;
una casa defendia
por dos leones de yeso,
que tiene sobre el portal
un cuadro de caballeros,
que están con mantas y en cueros
pasando el rato...

ADELA. (Animal!)

CAZUELA. Yo le he servio mu fino,
que él me sirva ahora y te pase
á otro cuerpo, y te haga *clase*,
que al fin yo soy tu padrino.—
Yo que tal cosa escuché,
á lo seguro me atengo;
y cojo, y tomo, y me vengo
á que me encomiende usté.

ADELA. Ya conoce usted que estando
fuera mi marido...

CAZUELA. Sí:
pero yo sé bien que aquí
lleva usted la voz de mando.

ADELA. ¿Y en qué funda usted?..

CAZUELA. Me fundo
en que si posibre fuera

que yo to el mundo tuviera,
mandaria usted en to er mundo.

ADELA. (No es mala galanteria.)

CAZUELA. Pero yo, probe peal...

ADELA. (No, pues no es tan animal
como á mí me parecia.)

CAZUELA. Con que, señora, en usté
confio, como si fuera
mi madre.

ADELA. Yo bien quisiera...
en fin yo veré... veré...
y lo que pueda...

CAZUELA. Toribio
la Mata y Ramo...

ADELA. Ya sé.

CAZUELA. Siempre á la órden de usted:
vaya, que siga el alivio.

## ESCENA IV.

CASTA.—ADELA.

ADELA. ¡Otra recomendacion!
es lo de nunca acabar.
Todos piensan que yo tengo,
como es justo y natural,
la influencia que otras tienen.
Pero señor, si este Juan...

CASTA. No has hecho poco milagro
con decidirle á marchar
á las Córtes: desde el dia
que juró, no ha vuelto mas.

ADELA. Pues si es lo que yo le digo:
vé tan siquiera á votar,
á que te vean sentado,
á que conozcan tu faz.

CASTA. Por verle sentado solo
ha ido á las Córtes papá.

ADELA. Su tio, cada correo
un pliego le escribe, y mas:
dándole de su provincia
unos detalles, que ya.

Dale con el presupuesto,
y con el subsidio y las,..
Todos hacen por que suba,
y él se ha empeñado en bajar.
Yo recibo tantas cartas,
que me aburren y me dan,
como no puedo servirlas,
hasta ganas de llorar.
¿Te enseñé la earta de
Magdalena Macanáz,
una amiga de colegio,
á quien no puedo faltar?

CASTA. Te pide...

ADELA. Pará su esposo:
léela tú misma; verás.

CASTA. (*Leyendo*).
«Adorada Adela mia;
compañera de colegio,
tener debo el privilegio
de molestarte algun dia.
Cansada de la viudez,
contraje segunda union,
y fuí á vivir á Moron,
donde mi esposo era juez.
Allí viví con reposo,
contenta con mi fortuna
hasta perderle, por una
ligereza de mi esposo.
En vez de ahorcar á un bribon,
ahorcó á uno que no lo era.
Ya conoces que cualquiera
tiene una equivocacion.
Pero como por desgracia
la interpretó la malicia,
no puede en Gracia y Justicia
hallar *justicia, ni gracia.*
Es triste mi posicion,
y espero en su consecuencia
que tú, mujer de influencia,
le busques colocacion.
Como siempre has sido buena,
no he podido presumir
que ahora te puedas reir

del llanto de...—Magdalena.»
—«Postdata: sé dónde vives,
pero aguardo tu respuesta,
porque temo ser molesta
ó escuchar que no recibes.»

ADELA. Ya ves que es un compromiso,
en que voy á quedar mal;
pero si Juan es el ente
mas nulo y mas incapaz!
Vamos, me quita la vida.

CASTA. Pues y el desaire á papá,
que ha compuesto un plan de hacienda,
y le regalaba el plan
despues de ya puesto en limpio,
y no le quiere aceptar.
Y á don Cárlos, á su amigo;
digo su amigo, algo mas,
que aunque lejano es pariente,
no quererle colocar;
y eso que al seguirnos hizo
un esfuerzo sin igual.
Esta vida de Madrid
que es tan costosa, dará
al traste con su fortuna,
que es menos que regular.

ADELA. Es muy buen muchacho, pero
te inspira un interés tan...
¿Le quieres?

CASTA. Hermana, yo...

ADELA. ¿Le quieres?

CASTA. Yo... la verdad,
como ha sido el primer hombre
que de amor me vino á hablar,
y yo tenia una buena
dósis de curiosidad
de ver cómo se esplicaban...
le dejé esplicarse...

ADELA. Ya.

CASTA. Me dijo que era bonita:
no bonita, celestial:
y que tenia buen tono
hasta en el modo de andar,
y que si no le quería

iba á tirarse al canal;
y que su fin era bueno,
y que hablaría á papá...
Y yo le dije, hombre á mí
es á quien debe usted hablar;
en siendo á mi gusto...

ADELA. Hola.
Ya veremos. Aquí está.

## ESCENA V.

ADELA.—CASTA.—CÁRLOS.

CÁRLOS. Felices tardes, señoras.
CASTA. ¿De dónde viene usted tan
sofocado?...
CÁRLOS. De las Córtes:
pero no he podido entrar.
Se conoce que hay algun
combate descomunal;
hasta la calle del Sordo
llegaba la gente ya.
Probé á colarme, y por poco
me rompen el levisac.
¿Y Juan?
ADELA. En las Córtes.
CÁRLOS. ¡Cómo!
¿En las Córtes?
ADELA. Sí, allí está.
CÁRLOS. ¿Y á qué santa se le debe
que haya el diputado Juan,
ido á su puesto?
ADELA. A mi ruego,
aunque no soy santa.
CÁRLOS. ¡Ah!
es que obedecer á usted
es cosa muy natural.
ADELA. ¿Tan simpática soy?
CÁRLOS. Mucho.
ADELA. Vea usted qué casualidad:
aun así no inspiro á algunos
confianza, ni...

CÁRLOS. (*A Casta.*)
¿A que ya
se lo has contado á tu hermana?
CASTA. Sí.
CÁRLOS. (*Alto.*)
Pues has hecho muy mal.
Adela, es que la pobreza
es una señora tan
pudorosa que prefiere
á un desengaño, callar.
ADELA. Bien, ya hablaremos de eso.
(*Dándole la mano.*)
Cuente usted con mi amistad.
CÁRLOS. ¿Y cómo es que encuentro á ustedes
así, sin ataviar?
¿No se vá al prado?
CASTA. Nos cansa.
CÁRLOS. ¿Pero y por la noche? hoy dá
un thé...
ADELA. (*Con despecho disimulado.*)
Sí... el thé de costumbre,
la condesa de Moran.
Pero hijo, esa es de Madrid
la primera sociedad.
Allí son muy importantes
todas las gentes que ván.
Se sabe allí si la crísis
ha de ser ó no parcial.
El baile... es un episódio,
el thé un pretesto y no mas,
y sería una locura
querer allí penetrar
la mujer de un diputado
sordo-mudo, como Juan.

## ESCENA VI.

ADELA.—CASTA.—CÁRLOS.—DON ROQUE *á su tiempo.*

ROQUE. Juan es el hombre del dia.
CÁRLOS. }
CASTA. } ¿Qué?

ADELA. ¿Qué dice usted, papá?
ROQUE. Ha hablado.
ADELA. ¿Quién?
ROQUE. Él.
CASTA. ¿Él?
CÁRLOS. ¿Él?
ADELA. ¿Y quién es él?
ROQUE. ¡Voto á San!
¿Quién ha de ser él? Tu esposo.
ADELA. ¡Imposible!
CASTA. ¡Cómo!
CÁRLOS. ¡Cá!
ROQUE. Cómo, cá: y ha estremecido
el banco ministerial.
De las cuatro patas, una
se la ha tirado á rodar.
Hablaban de su provincia,
y como sabeis que está
enterado por su tio
que le escribe sin cesar,
estuvo hablando dos horas
allí, dale que le dás.
Ha dicho cosas ¡jí, jí!
que él otro pobre, ¡já, já!
Y como yo le persuada
á que ahora acepte mi plan...

## ESCENA VII.

*Dichos.*—UN CRIADO.—*Luego* EL MARQUÉS.

CRIADO. El marqués del Sauce.
ADELA. Pase:
no conozco: ¿quién será?
MARQ. Sin prévia presentacion,
me permito visitar
á usted, para darla á un tiempo
mi enhorabuena cordial.
ADELA. Caballero...
MARQ. Es su marido
una notabilidad.
Como yo soy diputado

del centro, he tenido un gran
rato; pero, qué sorpresa
que causó tan general!
Como que es un hombre nuevo
y no frecuentó jamás
el salon de conferencias
ni... ¿No está en casa?

ADELA. No está,
pero pronto...

MARQ. Entonces voy
cuatro pasos mas atrás
á dejar una tarjeta
á un sujeto que estará
ahora fuera, y yo así cumplo
con esta formalidad,
y vuelvo, si usted permite.

ADELA. Cuando guste.

MARQ. Para dar
la enhorabuena en persona
á su marido, que es ya
el hombre mas importante
que tiene la capital.
Señora, á los piés de usted.
Señores...

ROQUE. Beso á usted la...

## ESCENA VIII.

*Dichos, menos* EL MARQUÉS.

ROQUE. ¿Se desengañan ustedes?

CÁRLOS. Quién se pudo figurar...

ADELA. No, si Juan no es tonto:
es instruido y es capaz;
sino como estaba así
tan poltron, tan haragan...

ROQUE. Pues donde menos se piensa
la liebre suele saltar,
y saltó el chico, asombrando
á toda la sociedad.
Y como yo le persuada
á que ahora acepte mi plan...

CASTA. Pues señor, yo siempre tuve
idea, de que detrás
de aquella apariencia fria...
Alguien viene: si será...
ADELA. Como sea él, qué abrazo
tan fuerte le voy á dar.
A mí se me debe todo:
si no le empujo, no vá.

## ESCENA IX.

*Dichos.*—PAQUITO.

PAQUITO. Papá ! Adela ! ¿con que ha hablado?
dejadme tomar aliento;
lo he sabido hace un momento.
ADELA. ¿Dónde estabas?
PAQUITO. En el Prado.
Estaba allí con el hijo
del Conde Espin, y con otros,
cuando se acercó á nosotros
Pepe Caveda, y me dijo:
—Paco, ¿sabes lo qué pasa?
—Hombre, no.—Que tu cuñado
ha hablado.—¿Cómo que ha hablado?
Pues voy al momento á casa.
Conque, sacarme de penas,
porque tengo tal capricho
de saber qué ha dicho.
ROQUE. Ha dicho...
ha dicho cosas muy buenas;
que no te puedo esplicar...

## ESCENA X.

*Dichos.*—JUAN.—*Todos le rodean.*

ADELA. Juan, se cumplió mi deseo.
ROQUE. Hijo !
CÁRLOS. }
CASTA. } ¡Juan !
PAQUITO. }

JUAN. (*Abatido.*)
Por fin me veo
en el doméstico hogar.
Mañana saldrá un artículo
y otro artículo... Estoy muerto.
ADELA. A mí me lo debes.
JUAN. Cierto:
á tí te debo el ridículo.
ROQUE. ¡Juan!
ADELA. ¿Qué estas diciendo?
JUAN. No
lo digo por agraviarte;
porque al fin la mayor parte
de la culpa, tengo yo,
primero por ser un tonto
y haberte hecho caso...
ADELA. ¿A mí?
JUAN. Y despues porque cedí
á la tentacion de un pronto.
Se trataba cuando entré
sobre lo presupuestado
á la provincia por que
he salido diputado.
Sabeis que el tio no es lego
en eso, y que manda allí
hace ya tiempo, y que á mí
me manda notas de á pliego.
El otro habló con esceso,
mas tales cosas decía
que yo, sin saber qué hacía,
le dije: hombre, si no es eso.
No bien hablé, *abra cadabra*
me miró toda la gente;
despues, dijo el presidente,
tendrá usía la palabra.
Trás aquel maldito arranque,
me senté desesperado.
Vamos, me hubiera tirado
de cabeza en un estanque.
Mas ya metido en el lío,
de mi tio me amparé,
y sus cartas recordé,
y dije, aquí de mi tio.

—Señores, el presupuesto
de esa provincia, este año
es subido, y no es estraño,
porque hay esto, y esto, y esto:
Otro año quizá dará
mas, porque tiene elementos,
si hacen los Ayuntamientos
esto, y lo de mas allá.—
Como mi memoria es buena,
mezclaba con mi relato,
mucha fecha y mucho dato,
para dar vida á la escena;
y cuando desocupé
cuanto habia en mi memoria,
pensé encontrarme en la gloria;
dije, he dicho: y me senté.
Yo debí de estar muy mal
en la tal peroracion,
porque se quedó el salon
en silencio general:
y como yo conocí
lo torpe que habia sido,
haciéndome el distraido
tomé el sombrero y salí:
haciendo fiel juramento
de no hablar mas, si allí espiro.

ROQUE. ¿Y dónde fuiste?
JUAN. Al Retiro.
Estaba ansioso de viento.
ADELA. Despierta, Juan.
JUAN. ¿Que despierte?
ADELA. Te conquistó la influencia
tu elocuencia.
JUAN. ¿Mi elocuencia?
ADELA. Eres fuerte.
JUAN. ¿Que soy fuerte?
ADELA. Aunque escites el enojo
ahora del ministerio...
JUAN. Ay, hija, es que eso es muy sério,
y yo me confieso flojo.
ADELA. A la luz que tú esparcías
templó el otro diputado.
JUAN. Pero estaba engalanado

con plumas que no son mias.
Yo alli sin mi tio, y sin...
quizá hubiera sido menos.

ADELA. Todos los medios son buenos
cuando se consigue el fin;
y el fin es que en este instante...

JUAN. Vamos, cosas de mujeres.

ROQUE. No, Juan.

CÁRLOS. No, Juan.

ADELA. Es que eres
un hombre muy importante.
Y muy bien fundado es
el placer que me enagena;
ya vino la enhorabuena
á darte, todo un Marqués.

JUAN. ¿Un Marqués á mí?

ROQUE. Sí.

CÁRLOS. Sí.

JUAN. Y ese señor, ¿á qué aspira
con venir á verme?

ADELA. Mira.
Justamente viene aquí.

## ESCENA XI.

*Dichos.*—EL MARQUÉS.

ADELA. El Marqués del Sauce, es
quien antes estuvo á verte.

JUAN. (¿Si seré de veras fuerte?)

ADELA. Adios.
(*Saluda y sale con los demás.*)

MARQ. Beso á usted los pies.

## ESCENA XII.

JUAN.—EL MARQUÉS.

MARQ. Me presenta su mitad
y yo la aeepto, á fé mia,
con gozo, porque tenia

hambre y sed de su amistad.
JUAN. (¿Señor, qué es lo que me pasa?)
MARQ. Por eso me permití...
JUAN. (¿Querrá burlarse de mí?...
pero venir á mi casa...)
MARQ. He provocado este encuentro,
porque yo no soy ingrato;
le debemos un gran rato
los diputados del centro.
Ha puesto usted en un brete
á dos: aquel diputado,
ya sabrá usted que es cuñado
de un miembro del gabinete.
JUAN. ¿Sí? (Pues va creciendo el lio.)
MARQ. Es un pobre hombre, que ha hablado
por boca de su cuñado.
JUAN. (Y yo por la de mi tio.)
MNRQ. Ahora al centro le toca
estar con usted bien quisto;
y hablo por él.
JUAN. (Está visto:
no habla nadie por su boca.)
MARQ. Hay ya casi crísis.
JUAN. ¡Hola!
MARQ. Es usted en este instante
el hombre mas importante
de la nacion española.
JUAN. Por Dios, señor Marqués. Yo...
MARQ. Lo digo, como lo siento.
Tiene usted mucho talento.
JUAN. Gracias. (Ya verán que no.)
MARQ. ¡Y qué naturalidad
hablando! Tiene usté en fin,
lo que llama Moratin
difícil facilidad.
Y como luego no tuerza
la que ahora empezó su acierto,
es usted un hérue.
JUAN. Cierto.
(Yo soy un héroe... por fuerza.)
MARQ. Y por si crece el arroyo,
que difícil no lo encuentro,
en mis amigos del centro,

siempre hallará usted apoyo.
*(Con intencion.)*
¿No le parece á usted bien?

JUAN. Yo diré á usted, lo que es eso...

MARQ. Siempre es bueno en el Congreso
tener un mútuo sostén.
Y espero que entre los dos
le haya.

JUAN. (No sé qué decir).
Ya puede usted presumir...
que... si...

MARQ. Basta, basta. Adios.
(Ya es de los mios.)
*(Al salir se encuentra al Diputado de la oposicion, que le dá la mano.)*

## ESCENA XIII.

JUAN.—EL MARQUÉS.—DIPUTADO DE OPOSICION.

DIPUT. ¡Qué gozo
hallarle aquí!

MARQ. Ya me alejo

DIPUT. (¡Qué listo que es este viejo!)

MARQ. (¡Qué olfato tiene este mozo!)

## ESCENA XIV.

JUAN.—DIPUTADO DE OPOSICION, *hablando apresurado.*

DIPUT. Don Juan.

JUAN. (Otro tropezon.)

DIPUT. Vengo á hacerle á usted el cumplido
*motu propio*. Hemos tenido
gran rato la oposicion.
Quizás el gobierno fragua
algo contra usted...

JUAN. ¿Sí, eh?

DIPUT. Y vengo á verle; porque
yo soy mas claro que el agua.
Aunque por hoy me mantenga

en la oposicion, y truene,
francamente, me conviene
estar bien con lo que venga.
Por eso pongo la red
con tiempo; á mí me conviene
estar bien con lo que viene,
y lo que viene es usted.

JUAN. (*Asustado.*)
¡Yo!

DIPUT. Es claro; el mejor dia
para cualquiera cuestion,
con el centro y mi fraccion
ya tiene usted mayoría.

JUAN. Pero yo y el centro...

DIPUT. Pues:
no lo quiera usted negar.
¿No ha visto usted que al entrar
me ha saludado el Marqués?
Seamos tres ó seamos dos,
con tal que unidos marchemos...
¡Ay qué tarde! Ya hablaremos
esta noche. Adios, adios.

## ESCENA XV.

JUAN, *solo.*

¡Oiga usted! ¡Qué torbellino!
¿Dónde estoy? ni puedo hablar:
pues no me ha metido el diablo
en flojo berengenal.
Me llaman hombre importante
y me tengo que callar.
¿Cómo les convenzo yo
de que soy un animal?
Pero señor, no es posible;
esto no puede durar.
Yo cojí la flauta, y...
sonó por casualidad.
Mas han de ser todos ciegos
ó al fin y al cabo verán...
y entonces doble ridículo;

fingiré una enfermedad...
digo: no voy á fingirla;
de positivo, me dá.
¿ Y este es el siglo que todo
lo pretende analizar,
y no se distingue á un hombre
de talento, de un buen Juan ?
Siglo que ridiculiza
todo lo que deja atrás,
el siglo que vá gritando
en su carrera triunfal
« la sociedad adelanta... »
Dios salve á la sociedad.

## ESCENA XVI.

JUAN.—CÁRLOS.

CÁRLOS. Juan, quisiera hablarte...
JUAN. Cárlos,
por la córte celestial
disimúlame, por hoy
estoy que no puedo hablar.
CÁRLOS. ¿Pues qué es lo que tienes ?
JUAN. Tengo
la cabeza hecha un volcan:
no me echo por ser cristiano
á la garganta un dogal.

## ESCENA XVII.

*Dichos.*—DON ROQUE *con un legajo.*

ROQUE. Mira, hijo, mi plan de hacienda.
JUAN. Padre, estoy ya con su plan
y con su hacienda de usted
el hombre mas harto y mas...

## ESCENA XVIII.

*Dichos.*—Adela.—Casta.—Paquito.

Adela. (*Dándole un papel.*)
Juan, aquí tienes la lista
de lo que has de dar...
Juan. ¿Yo?
Adela. Es
decir, dar destinos.
Juan. Pues
no está mal pié de revista.
Adela. A mi amiga Valentina,
á Magdalena, ya vés...
á Cazuela...
Juan. ¿Qué? ¿Quién es
ese chisme de cocina?
Adela. El ahijado del tio Lino.
Juan. ¡Ah! sí. Viejo redomado.
No diera nada al ahijado
de ira que tengo al padrino.
Roque. (*Con dureza.*)
Vamos, Juan, no seas así:
siempre con esas canciones
en ridículo me pones.
Juan. Oye. Mas me has puesto á mí.
¿Piensas porque sufro y callo
que yo soy todo paciencia?
Pues no: tambien la prudencia
tiene límites, y estallo.
Por no tener otro porte
mas duro con mi mujer,
estoy abocado á ser
el ludibrio de la córte.
Hoy una nube de grana
color me presta y hechizo;
este es un tinte postizo:
pero y mañana! Mañana,
cuando esa nube se pase,
¿qué piensas tú que dirán
al ver que soy solo un Juan?...
No quiero acabar la frase.

ROQUE. ¡Hijo!
JUAN. (*Exasperado.*)
Yo, ¡no soy su hijo!
ni usted mi padre: es mi suegro;
suegro, y me tiene usted negro,
con cariño tan prolijo.
ROQUE. Ay, voy á volverme loco!
JUAN. No se puede usted volver
loco.
ROQUE. Te ódio.
JUAN. Puede ser
que así le quiera á usté un poco.
Esto ya de raya pasa,
y no quiero hacerme el blando;
estoy en mi casa y mando,
mando y estoy en mi casa.
ADELA. Pues para que no disgustes
ninguno de tus instintos,
ya que somos tan distintos,
me iré de ella.
JUAN. Como gustes.
ADELA. (*Yéndose á llorar con Casta*).
¡Ves cómo me trata ahora!
Me va á matar el despecho.
¡Me echa!
JUAN. Yo no te echo.
ADELA. ¡Déjame llorar!
JUAN. Pues llora.
Lo dicho; no doy un paso
en el que moverme tenga,
ni por mi padre que venga.
CASTA. (*Llorando*).
Cárlos: Ay!, ya no me caso!
PAQUITO. *(Con petulancia.)*
Oiga, usted, don Juan: quisiera...
JUAN. Yo quiero que usted se calle
sin dar lugar á que estalle
y le hable de otra manera.
CÁRLOS. Juan, si mi antigua amistad...
JUAN. Mira, Cárlos; te prevengo,
que lo que es por hoy no tengo
de nadie necesidad.
(Demos un golpe *ab irato.*)

## ESCENA XIX.

*Dichos.*—El Tio Lino.—Cazuela.

Lino. Este es mi ahijado...
Juan. Tio Lino,
voy á hacer un desatino,
si entra usted.
Lino. *(Yéndose con Cazuela.)*
Me salió ingrato.

## ESCENA XX.

*Dichos, menos* Cazuela y Lino.

Juan. ¡Venirseme aquí con tropa!
pues estoy de buen humor.
*(Tira de la campanilla).*
¡La sopa!
Adela. ¡Y tendrá valor
para comerse la sopa!
Juan. Ya se ve, mucho que sí.
que voy á tener valor.
Comeré solo mejor.
Adela. ¡Ay de mí!
Casta. ¿Pues y de mí?
Juan. ¡Ah! ¡mujeres! ¡me encocoran!
Cuando los hombres se humillan,
ellas se crecen y chillan;
cuando se defienden, lloran.
Siga el llanto; bien, muy bien;
vaya una posicion crítica
y todo por la política.
¡Maldecida sea amen!
Si grandes planes concilia,
ella el corazon nos mata;
ella es quien rompe y desata
los lazos de la familia.

## ESCENA XXI.

*Dichos.—Un* CRIADO *con un pliego y un papel.*

JUAN. ¿Qué haces hay de pié derecho?
CRIADO. Darle á usted esto. Despaché
dos señores, dije que
iba usté á comer.
JUAN. Bien hecho.
CRIADO. Pidió uno de ellos tintero
y escribió en un papelote...
(*Juan despide al criado con una seña.*)

## ESCENA XXII.

*Dichos, menos el* CRIADO.

JUAN. «El Director del Azote.
El Director del Lucero.»
Ay ¡Virgen del Tremedal!
La prensa; mi pesadilla
peor; yo que á una gacetilla
la tengo un miedo cerval...
(*Abriendo el sobre.*)
Y esto ¿qué es? un targeton.
«La Condesa de Moran
invita á usted, al thé *dansent*, (1)
esta noche en su reunion.»
Pícara moda, en la que
nos vamos afrancesando;
mire usted que un thé bailando...
Buenos se pondrán de thé!
Y á qué viene en este instante
el convite... ¡Ah! como hoy
he hablado ya, como soy
un hombre tan importante...
(*Pausa.*)
ADELA. (*Con coquetería.*)
Juan!... Juanito!

(1) Léase DANSAN.

JUAN. ¿Qué se ofrece?
ADELA. Que mirada tan impia!
Te durará todavia
el mal humor.
JUAN. Me parece...
*(Adela se levanta y arregla la corbata de Juan: los demás personages le rodean poco á poco.)*
ADELA. No sabes cuanto me pesa
que algunas veces riñamos.
Mi genio es tan vivo...
JUAN. ¡Vamos,
no es malo que lo confiesa!
ADELA. ¿De que thé estabas hablando?
Del lujoso *thé dansent*
de casa de la Moran...
¡Ay Juanito!
JUAN. (¡Ay, que me ablando!)
ADELA. Me alegrara no perder
sociedad tan principal,
ya ves, por la natural
vanidad de la mujer,
En yendo una vez, prescindo
de las demas sin coraje;
mira, y Casta tiene un trage
sin estrenar.
CASTA. *(Sin dejar de llorar.)*
Y muy lindo.
ADELA. Estos señores, podran
ir; dice *y familia.*
JUAN. Sí.
ADELA. (*Abriendo los brazos.*)
Y tu iras por mí... por mí?
(*Juan se arroja en los brazos de Adela, los demás personages sueltan una esclamacion de alegria.*)
JUAN. Bueno, mujer! (¿Lo ves, Juan?)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

ROQUE.—DAMIAN.

ROQUE. ¡Válgame Dios, don Damian,
al cabo de tanto tiempo
como no nos hemos visto!...
Si, vamos, si cuando menos
se piensa, se encuentra uno...
DAMIAN. ¡Oh! Yo celebro el encuentro.
ROQUE. Y yo.—¡Vaya si ha medrado!
era usted oficial tercero
en una administracion
subalterna de correos,
y ahora diputado.
DAMIAN. Y
ministerial hasta el hueso:
por eso quisiera hablarle
de su yerno.
ROQUE. ¡De mi yerno!
¡Oh qué! hombre, amigo, qué hombre!
si viera usted...
DAMIAN. Sí, ya veo
que es un hombre de importancia.
ROQUE. De muchísimo talento.
Si usted viera un plan de hacienda,

(se le regalo, esto es hecho)
un plan de Hacienda que tiene;
quiero decir, que ha compuesto.

DAMIAN. ¿Un plan de hacienda?

ROQUE. Y magnífico;
sí, señor.

DAMIAN. (Bueno es saberlo.)

ROQUE. Lo que es como se publique,
ha de hacer un gran efecto.

DAMIAN. (Allá veremos.) Don Roque,
yo que estoy en los secretos
de la mas alta política,
le aseguro que no es bueno
el camino que ha emprendido.
¿Porque, señor, con qué objeto
en la cuestion de esta tarde
tronó contra el ministerio?
No conoce á nadie, y
no tiene resentimientos.
No se le ha negado nada.

ROQUE. Porque no ha pedido.

DAMIAN. Pero,
¿por qué no pide, señor?
aquí que culpa tenemos,
de que no pida?... yo sé...
Vamos... estoy casi cierto,
de que si quisiera dar
algun paso, el mas pequeño...
¿Qué tal génio tiene?

ROQUE. Él
tiene un bellísimo génio;
lo mas tratable y mas llano...
es lo mismo que un cordero;
pero en cuanto se incomoda
suelta un cachete tremendo.

DAMIAN. (Hola!) Mal hace en batirse
así, á pecho descubierto.
Él no tiene quien le apoye,
porque como es hombre nuevo...

ROQUE. Cá, no, señor; treinta y siete
años y...

DAMIAN. No digo eso.
Nuevo en política.

ROQUE. Ya:
pero ya tiene un ejército.
DAMIAN. ¿Ejército?
ROQUE. Y que se alistan
los voluntarios á cientos.
DAMIAN. ¿Sí? Cuénteme usted...
ROQUE. Amigo,
no puedo ser indiscreto.
DAMIAN. Ah, bien. (¡Demonio! es preciso
que yo avise y que le hablemos...)
Adios, amigo don Roque.
Ya sabe usted que deseo
una ocasion de servirle...
ROQUE. Igualmente...
DAMIAN. Y que celebro...
Voy á bailar...
ROQUE. ¿Usted baila?
DAMIAN. Es un compromiso. Tengo
que sacar á la sobrina
del ministro de Fomento.
ROQUE. ¡Ah! Vamos, es una polka
de real órden.
DAMIAN. Poco menos.

## ESCENA II.

DIPUTADO DEL CENTRO.—DIPUTADO DE OPOSICION.—DON ROQUE.

MARQ. ¿Ve usted los ministeriales
cómo no pierden el tiempo?
Se acojen al suegro...
DIPUT. ¿Y qué
adelantan con el suegro?
Tenemos ya la palabra
de don Juan.
MARQ. Sí, que tenemos.
DIPUT. Y será nuestra cabeza...
es decir... el parapeto...
MARQ. El tiene talento.
DIPUT. Sí,
pero al fin es hombre nuevo,
y en estas cosas la práctica...

ROQUE. ¡Oh! ¡señores!
MARQ. Caballero...
ROQUE. Yo no habia reparado...
DIPUT. Tan distraido le ha hecho
á usted, ese diputado
ministerial.
ROQUE. Nada de eso:
tengo yo mas picardía...
ese es un amigo añejo;
le conocí hace seis años
con seis mil reales de sueldo
en un pueblo de Galicia,
que se llama... no me acuerdo:
luego se ha ingeniado...
DIPUT. Sí,
no ha tenido mal ingenio,
siendo ministerialísimo
de todos los ministerios.
ROQUE. Este salon de descanso
es una estufa: ya llevo
dos sorbetes; con licencia
voy á tomarme el tercero
y á ver si encuentro á las chicas
que entre aquel gentío inmensso...
Adios, señores.
MARQ. Adios.
DIPUT. ¡Qué estúpido es este viejo!

## ESCENA III.

DIPUTADO DE OPOSICION.—MARQUÉS.

MARQ. Con que, ¿qué hacemos nosotros?
DIPUT. ¿Cómo? ¡nosotros, qué hacemos?
Quitarnos la mascarilla
y proclamar que hemos hecho
alianza, cediendo un poco
cada uno, de su terreno.
Como veamos á don Juan,
le colocamos en medio
de los dos, y en el salon
damos un golpe maestro.

## ESCENA IV.

*Dichos.*—Don Juan.

Juan. ¡Uf! ¡por fin aqui respiro!
Estoy molido, deshecho:
uno me da un apreton,
otro me dice un requiebro,
otro dice, que es mi amigo,
solo que yo no me acuerdo;
y otro que está mas atrás
me saluda con el dedo;
y todo son parabienes
y empujones y... me muero
si sigo siendo importante
un dia mas; yo no puedo...
Marq. (*Cogiéndole del brazo.*)
Aquí está. Oh, señor don Juan.
Diput. (*Idem.*)
Señor don Juan...
Juan. ¡Caballeros!
Marq. De usté estábamos hablando.
Diput. Hoy es usted el objeto
de cuantas conversaciones
hay de importancia.
Juan. (Reniego.)
Marq. Ya están nuestras dos fracciones
uñidas como gemelos;
este es un bien que el pais
le agradecerá en estremo.
Venga usted á presentarse
á los amigos.
Juan. Sí vengo
aqui á descansar...
Diput. ¿Y qué?
eso es cosa de un momento.

## ESCENA V.

*Dichos.*—Cárlos.

Carlos. ¡Juan! Yo necesito hablarte.
Marq. Al punto se le traemos:

va ahora á un asunto.

JUAN. Me llevan...
(me parece que voy preso,
pero espérame aquí.)

CARLOS. Bien.

JUAN. (No esperarás mucho tiempo.)
Señores, es un amigo...

MARQ. Bien, oiga usted al gobierno..,

## ESCENA VI.

CARLOS.

¡Oh! loca fortuna, encumbras
al que ya tiene riquezas,
y al que es pobre aunque te invoque
siempre en el hondo le dejas.
Vea usted Juan, tan indolente,
tan poltron, que no desea
mas que dormir y dormir,
sin saber cómo, se encuentra...
Le habrá crecido el talento
porque lo que es en la escuela,
hemos sido condiscípulos,
y me acuerdo bien que era
de los mas torpes; en fin,
esperemos á que venga.
*(Toma un periódico.)*
—Córtes. «En el firmamento
brilló una fulgente estrella,
don Juan de»—la estrella es Juan!
«Que esclareció de manera
distinta y clara, lo que otros
envolvian entre nieblas.»—
*(Otro periódico.)*
A ver este.—«Ultima hora.
Don Juan de Morales»—vuelta,
«Orador notabilísimo;
muy entendido en Hacienda...»—
Está visto: es asombroso
el porvenir que le espera.
Con tal que haga algo por mí.

Solo ambiciono por ella,
porque acostumbrada á ese
lujo, cuando no le tenga...

## ESCENA VII.

CÁRLOS.—ADELA.—CASTA.

ADELA. Ay! descansemos un poco;
desde aquí se oye la orquesta
y al primer acorde iremos
á encontrar nuestras parejas.
¿Con quién has bailado?

CASTA. Con
Walker-Milkar: se me enreda
su apellido; el secretario
de la embajada de Suecia.
Qué cosas me ha dicho!

ADELA. ¿Habla
el español?

CASTA. Ni una letra.
Pero si vieras qué bien
sabe esplicarse por señas!
(*Ademanes exagerados.*)
hacía así, y luego así,
y luego así: de manera
que yo le entiendo muy bien
sin saber la lengua sueca.

CÁRLOS. Es que no se hacia el sueco.

CASTA. ¡Ah!

ADELA. Don Cárlos, ya la cela
usted, y aun no es su marido.

CÁRLOS. Oh! de ninguna manera.
¿Qué la ha parecido á usted
la Condesa?

ADELA. La Condesa
es mujer de mucho mundo
y de mucha inteligencia:
me ha distinguido muchísimo,
sin duda porque soy nueva
en la casa: mas lo cierto
es que obligada me deja.

CASTA. ¡Caramba! y debe costarle
un dineral cada fiesta!
CÁRLOS. Satisface su amor propio:
gasta tan solo su renta,
y con su lujo mantiene
muchas familias, que fueran
á no ser por ese lujo
víctimas de la miseria.
Ese salon es el campo
neutral, en donde se encuentran
todos los hombres notables
de mas distintas ideas.
Aquí pilla uno á un ministro
y se escusa de una audiencia;
aquí se hacen relaciones
útiles, si se conservan;
aquí se baila y se intriga,
pero con buenas maneras;
porque como se hallan todos
de damas en la presencia,
si juegan y pierden, callan,
si disputan, no vocean;
favores, que con mil otros
á las mujeres se adeudan,
que la buena sociedad
las mujeres la hacen buena.
ADELA. Mucho nos defiende usted.
CÁRLOS. Es natural la defensa.
Quiero casarme.

## ESCENA VIII.

*Dichos.*—DON ROQUE.

ROQUE. ¡Canastos!
Yo andando de ceca en meca
y vosotras ahí sentadas.
¿Qué tal encontrais la fiesta?
Yo he tomado tres sorbetes:
á mí me parece buena.
ADELA. ¿Y Juan?
ROQUE. ¿Juan? Juan adelanta

cada minuto una legua;
desde esta tarde á esta noche
ha hecho la fusion completa
de dos fracciones. Ji ji!
qué esposo tienes, qué perla!
esto sin contar con que
si acepta mi plan de hacienda...

## ESCENA IX.

*Dichos.*—PAQUITO.

PAQUITO. Pues señor, tampoco aquí...
no encontraré mi pareja.
Hola, ¿os divertis?
ADELA. Sí, y tú?
bailaste?
PAQUITO. La noche entera.
ADELA. ¿Siempre con la misma?
PAQUITO. Sí.
ADELA. Admirable consecuencia.
Será muy bonita.
PAQUITO. Cá,
una duquesa mas fea
que un cuco, pero ya veis,
al fin y al cabo excelencia
y unos brillantes que...
ROQUE. Bravo:
este chico hará carrera.
Toma... si está adelantada
la juventud de la época!
ADELA. Pero se ha empezado ya
la skotisch?
PAQUITO. Vá mas de media
tocada ya.
CASTA. Ay! y nosotras
comprometidas para ella.
ADELA. Vamos al salon.
ROQUE. Sí.
PAQUITO. Vamos.
CASTA. ¿Me he chafado?
ADELA. A ver? ahueca.

¿No viene usted, Cárlos?

CÁRLOS. No.
Tengo cita en esta pieza
con Juan, y le espero.

ADELA. Entonces
adios.

CÁRLOS. Que usted se divierta.

## ESCENA X.

CÁRLOS.

Oh! es preciso que Juan
de su amistad una prueba
me dé; esta vez es preciso
que me ayude, y que yo sea,
y aunque se me oculta el modo
por el que á tan alta esfera
subió, puesto que subió
justo es la mano me tienda.

## ESCENA XI.

JUAN.—CÁRLOS.

JUAN. ¡Ay! Cárlos del alma mia

CÁRLOS. Tres cuartos de hora de espera.
No te quejarás.

JUAN. ¡Pues no
me he de quejar de mi estrella!
Me preguntan muchas cosas
de que ignoro la respuesta;
me presentan á unas gentes
que me hacen mil reverencias;
me hablan de lo que no entiendo,
y yo para que no entiendan
que no entiendo una palabra,
meneo así la cabeza,
como diciendo, ya estoy;
y me sonrio con cierta...
en fin, ya estoy á tu lado,
¿qué quieres?

CÁRLOS. Hombre, quisiera
que hicieras algo por mí:
tú puedes.
JUAN. Y vuelta al tema.
CÁRLOS. No te he hablado antes, porque...
porque me daba vergüenza;
pero chico, como estoy
enamorado de veras
y pienso casarme...
JUAN. ¡Ay Cárlos!
Qué tontunas tan obesas:
primera, pensar que yo
puedo tener influencia;
segunda...
CÁRLOS. No sigas, Juan.
Si el objeto conocieras,
lo aprobáras.
JUAN. Me parece
que no.
CÁRLOS. Apostemos.
JUAN. Ea,
¿ quién es?
CÁRLOS. Casta.
JUAN. Claro está
que ha de ser casta y honesta.
CÁRLOS. Eh... que es tu cuñada Casta.
JUAN. Ay Carlitos, (se la lleva)
qué objeto tan escogido:
aunque entre mil le escogieras...
CÁRLOS. ¿ Te parece bien?
JUAN. Muy bien:
una muchacha tan buena.
(Vamos, soy muy mal amigo,
me remuerde la conciencia.)
CÁRLOS. Todos lo aprueban, y yo
vengo á pedirte tu vénia
y ha decirte, amigo Juan,
yo administrando mi hacienda
puedo vivir en el pueblo,
pero ya conoces que ella...
JUAN. No hay cuidado: yo la doto,
y os pondré una casa egregía
(lejos de la mia.)

CÁRLOS. Gracias:
pero ya ves, bueno fuera
que tuviera algo por mí.
Un destino.
JUAN. Pero...
CÁRLOS. Piensa
que puedes hacer con eso
mi felicidad entera...

## ESCENA X.

JUAN.

Y este es chico de talento,
y tambien como la ciega
multitud, me cree importante.
¡ Oh importancia cuánto pesas !
Ay qué tarde, y ay qué noche!
cómo tengo la cabeza!
y aquí me estoy esperando
á que el desenlace venga,
y detrás del desenlace
una silba tan suprema...
No quiero pensar en eso
ni en nada, porque me cuesta
volverme loco; aquí estoy
y venga lo que Dios quiera.

## ESCENA XI.

JUAN, *dormido*.—EL CABALLERO CONDECORADO.—DON DAMIAN.

DAMIAN. Por rico, es independiente;
por su talento, temible,
punto menos que imposible
vá á ser el hincarle el diente.
CABAL. Don Damian, me hace usted gracia;
yo de imposibles no entiendo:
en política, teniendo
verdadera diplomácia...

Yo que poseo la práctica...
DAMIAN. ¡Chit! calle usted, que allí está
dormido.
CABAL. ¿Dormido? táctica táctica.
DAMIAN. ¡Cómo!
CABAL. El muchacho promete:
á favor de esa ficcion
tendremos una sesion
que á ninguno compromete.
Es usted un hombre falto
de tacto esquisito y de...
haga usted que no lo vé
y hable usted conmigo alto.
Pues señor, como lo digo,
ese don Juan de Morales
es hombre de dotes tales,
que me ha cautivado, amigo.
*(Señas á don Damian para que hable.)*
DAMIAN. Mas se ha unido con el centro...
CABAL. Esa es falta de esperiencia;
yo acojo la inteligencia
donde quiera que la encuentro.
Me es altamente simpático,
qué quiere usted, cosas mias;
mas yo por las simpatías
dejo de ser diplomático.
*(Señas.)*
DAMIAN. Ya se dice que conspira
de una manera cruel:
se dice de él que...
CABAL. De él
se dirá mucha mentira,
quizá la envidia destronca
á ese hombre sagaz y ducho;
pero él vale mucho, mucho,
*(Aparte á don Damian.)*
muchísimo...—hace que ronca:—
al cabo hará gran carrera
en política, y protesto
que tiene á mi lado un puesto
en el momento que quiera.
Por mi parte digo amen.
—Qué tal, se ha quedado estático;

esto es ser muy diplomático.
(*Váse al foro.*)

## ESCENA XII.

JUAN.—*A poco* DON DAMIAN.

JUAN. Pues he dormido muy bien:
el sueño es el solo puerto
donde la paz encontré.
¿Qué hora es ya?
DAMIAN. Ya está de pié.
(¡Qué tal si estaba despierto!)
Oh qué fortuna tan loca
que se prepara y tan...)
Y bien, amigo don Juan,
ya lo ha oido usted de su boca.
JUAN. Que yo... ¿cómo?
DAMIAN. Hace un momento
estaba usted ahí...
JUAN. Dormido.
DAMIAN. Aquel sueño era fingido.
JUAN. Hombre...
DAMIAN. Con mucho talento.
JUAN. Pero...
DAMIAN. Hablemos sin reparo:
*él* me ha mandado ahora aquí
y voy á ser claro.
JUAN. Sí,
hace usted bien en ser claro.
DAMIAN. Puede usted ponerlo negro
en cuanto por ahí se estienda
que usted tiene un plan de hacienda.
JUAN. Yo...
DAMIAN. Me lo ha dicho su suegro.
JUAN. (Habrá viejo mas petate!)
DAMIAN. No niegue usted. ¡Qué capricho!
JUAN. Pero si yo... Y le habrá dicho
á usté cada disparate...

## ESCENA XIII.

*Dichos.*—El Marqués.—Diputado de oposicion.

Marq. ¿Con don Damian? Me hace daño
hallarle con don Damian,
tan entrometido y tan...
quedémonos aquí al paño.
Juan. (*Muy asombrado.*)
¿Qué dice usted?
Damian. Madrid todo
verá así el alto concepto...
¿Acepta usted?
Juan. ¿Que si acepto?
no señor, de ningun modo.
Si hasta ahora pude callar,
ya me ha llegado mi vez
y digo, que mi honradez
no me permite aceptar;
¡pues buenas cosas hiciera
en tan alto puesto yo!
Damian. ¿Decididamente no?
Juan. Mil veces.
Damian. Como usted quiera.

## ESCENA XIV.

*Dichos.*—El caballero condecorado, *al foro.*

Cabal. ¿Cede ya?
Damian. De ningun modo,
y he trabajado con arte.
él no quiere formar parte.
Cabal. Es que quiere formar todo.
Damian. Pero, ¿cómo nos libramos
ahora de ese hombre eminente?
y ello es urgente.
Cabal. Es urgente:
discurramos.
Damian. Discurramos.

## ESCENA XV.

JUAN.—MARQUÉS.—DIPUTADO DE OPOSICION.

JUAN. Yo no sé lo que me pasa:
¿Yo, gobernar el Estado,
pobre hombre, que no he logrado
poder gobernar mi casa!
DIPUT. *(Tomándole la mano.)*
Bien.
MARQ. (*Idem.*) Bien.
DIPUT. Es usted un Cid.
JUAN. (Les romperia la crisma.)
Yo soy...
DIPUT. Esta noche misma
lo sabrá todo Madrid.

## ESCENA XVI.

JUAN.

Santa Rita, abogada
de los milagros,
haz tú que se descubra
que soy un asno.
Yo nada pido
sino que se me deje
dormir tranquilo
Si yo no quiero honores,
ni mandar quiero,
si yo obedezco humilde
hasta á el sereno.
Y si las ponen,
pagaré cuatrocientas
contribuciones.
Para qué hacerme quieren
hombre importante:
reniego de la falta
de mi carácter
y de mi tio,
mi mujer y mi suegro,
Cazuela y Lino.

## ESCENA XVII.

JUAN.—DON DAMIAN.

DAMIAN. Don Juan.
JUAN. ¡Ay!
DAMIAN. Siento infinito
(voy á tenderle una red)
tiene sospechas de usted
el inspector del distrito.
Asegura ser verdad,
que en su casa se ha juntado
tropa.
JUAN. (Ay, Cazuela,) un soldado,
una individualidad.
DAMIAN. Pero la murmuracion
como que todo lo adorna,
dice ya que usted soborna
tropas de la guarnicion.
JUAN. Canario! pues estoy fresco:
si tan delgado lo hilan,
cualquier dia me fusilan
por... ni sé lo que me pesco.
Tengo treinta y siete años,
pero he envejecido hoy
lo menos ciento, y estoy...
DAMIAN. Usted necesita baños.
El estudio de la renta
con tanto dato pequeño,
debe disminuirle el sueño.
JUAN. Cá, no señor, me lo aumenta.
DAMIAN. Pero los baños añaden
vigor al cuerpo, merced
á cierta virtud... y usted
debe tomar los de Baden.
En cuanto pise la raya,
se encuentra usted casi sano.
JUAN. Hombre, hablando en castellano:
qué quiere usted? que me vaya?
DAMIAN. Francamente, es mi mision;
y si usted tuviese aquí
compromisos...

JUAN. (Hola.) Sí:
(aprovecho la ocasion.)
Para don Roque de Orozco
mi suegro, cualquier destino,
que no necesite tino,
ni tacto ni...
DAMIAN. Le conozco.
JUAN. A su hijo, cualquier cosa.
A don Cárlos... ese sí
que tiene talento, y...
DAMIAN. Bien, bien: ahorremos de prosa,
cuanto mas tiempo se gana.
Deme usted nota.
JUAN. La haré.
DAMIAN. Y yo le remitiré
los nombramientos mañana.
Y en seguida...
JUAN. Si, señor.
(Me he salvado del abismo.)
Me ausento mañana mismo
bajo palabra de honor.
(*Vanse, puerta derecha.*)

## ESCENA XVIII.

ROQUE.—CÁRLOS.—ADELA.—CASTA.—PAQUITO.

ADELA. Pues aquí tampoco está.
CÁRLOS. Pues aquí yo le dejé.
ROQUE. Con que Juan lo aprueba, eh?
y me llamarás papá.
ADELA. Juan merece un buen castigo.
ROQUE. Calla! pues en qué ha pecado?
ADELA. No vé usted que no ha bailado
ni un mal rigodon conmigo.
ROQUE. Es tu marido y no es mucho.
Eso para los amantes,
ser galantes y danzantes.
ADELA. Oye usted, Cárlos?
CÁRLOS. Escucho.
CASTA. Pues si yo tengo el capricho
de bailar, aunque me case,

no quiero que eso me pase.
CÁRLOS. Oh! nunca.

## ESCENA XIX.

*Dichos.*—JUAN.—DON DAMIAN.

DAMIAN. Lo dicho, dicho.
*(Váse por el foro.)*
JUAN. Padre, está usted colocado
y Paco tambien.
PAQUITO. ¿Sí, eh?
¿De agregado?
JUAN. Yo no sé
sí de auxiliar ó agregado.
ROQUE. Y mi destino será...
¡el alma tengo en un hilo!
un destino...
JUAN. Muy tranquilo:
es un destino, papá.
ROQUE. No tendré mas sentimiento
que en esa colocacion
no hallar pronto una ocasion
donde lucir mi talento.
JUAN. *(A Cárlos.)*
A tí, como te idolatro,
te he buscado de exprofeso
un destino...
CÁRLOS. ¿Sí?
JUAN. De grueso
calibre. De á veinte y cuatro.
Y supuesto que acomoda
á todos tu casamiento,
cásate pronto; yo siento
el no asistir á tu boda.
TODOS. (*Rodeándole.*)
¿Cómo?
JUAN. *(Con misterio.)*
En esta ocasion
transijo con el poder.
ADELA. Pero...
JUAN. Y me voy á comer
el pan de la emigracion.

Tú á casarte; usté a atender
y á mirar por su destino.
Y yo... yo tomo el camino
solito con mi mujer,
que tan importante soy
que los ministros sospechan...
y si no me voy me echan.

ADELA. ¡Ay Juan!

JUAN. Por eso me voy.

## ESCENA XX.

*Dichos.*—MARQUÉS.—DIPUTADO DE OPOSICION.

MARQ. Don Juan, es fuerza se tuerza
ese propósito...

JUAN. ¡Oh! no.

DIPUT. ¡Si es lo que decia yo!
se va por fuerza, por fuerza.
¿Y la inviolabilidad
del diputado en su puesto?

JUAN. Prudencia, señores.

DIPUT. Esto
es una arbitrariedad.
Usted hace falta.

JUAN. (*Dándoles la mano.*)
No,
yo me voy, mas quedarán
muchísimos hombres tan
importantes como yo.
Yo ya, señores, pasé.

MARQ. No, señor. Usted vendrá;
la patria le llamará.

JUAN. Si es que peligra vendré.
Si veo el órden social
hollado, ó la religion,
vida y luz del corazon
y escudo santo del mal,
vendré á defenderla aquí
hasta faltarme el aliento,
y siempre algun regimiento
tendrá un fusil para mí.
Mas lo que es en este instante

me marcho con mi importancia
á la capital de Francia,
y aquí me quedo cesante.

DIPUT. Pues ahora la situacion
es cuando se halla en un tris:
este hombre desde París
hace una revolucion.

MARQ. Cierto, y verá usted despues
qué lauros para esa frente.

JUAN. Gracias, gracias. (Esta gente
vá á parar en Leganés.)
Adela, estás temblorosa.

ADELA. Siento tu peligro.

JUAN. No.
Ya mi peligro pasó;
¿Vamos á bailar, esposa?

ADELA. En este momento...

JUAN. Pues!
En este momento crítico
acaba el hombre político
y empieza el hombre cortés.

Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dè Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

## EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gerónimo el albañil.
Maria y Felipe.

## EN UN ACTO.

La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salè-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo delperegil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

¡Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

## OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

## ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.